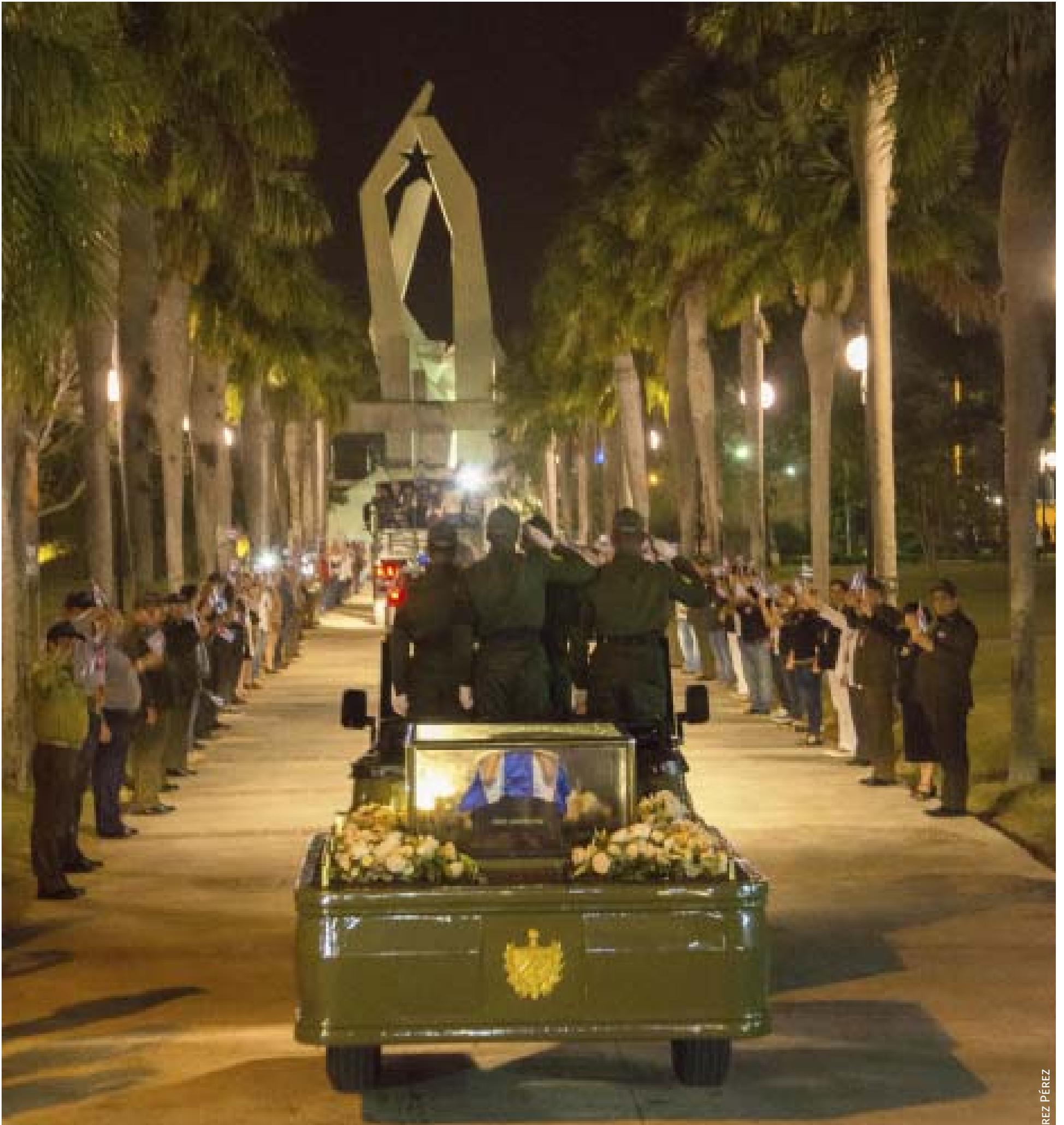




# Adelante

CAMAGÜEY | 27 de noviembre de 2021 | "Año 63 de la Revolución" | Nro. 48 / Año LXIII / ISSN 0864-0866 / \$1.00



Aquella noche, El Mayor aguardaba al Jefe entrañable que, cinco años después, sigue comandando a su caballería.

## Fiscaliza el Partido producción agroazucarera y alimentaria

POR ROLANDO SARMIENTO RICART

El Pleno Ordinario del Comité Provincial del Partido en Camagüey valoró los incumplimientos del sector agroazucarero en las últimas zafras y convocó a militantes del gremio, organizaciones e instituciones políticas, de masas, científicas, vinculadas a la producción de azúcar y sus derivados, a recuperar el vital rubro económico a partir de la siembra de caña con calidad y la eficiencia empresarial.

Aurelio Fumero Sosa, miembro del Buró Provincial, expresó que en la incumplida zafra 2020-2021 se dejaron de producir 51 154 toneladas de azúcar por bajo aprovechamiento de la norma potencial, deficientes reparaciones y mantenimientos industriales que provocaron mucho tiempo perdido en las cuatro fábricas en funcionamiento.

Añadió inconvenientes subjetivos por la ausencia de exigencia administrativa, como el envío al central de caña atrasada, vieja o quemada y exceso de materias extrañas por enyerbamiento de los campos, además de la obsolescencia de las industrias, equipos, parque automotor, déficit de combustible y otros recursos, agravado por el aumento del bloqueo imperial en medio de la pandemia de la COVID-19.

Los más urgidos son los ingenios Ignacio Agramonte y Argentina, de Florida; Brasil, en Esmeralda, industrias que no producen crudo por déficit de caña y problemas fabriles, y Batalla de Las Guásimas, que también presenta bajos rendimientos agrícolas.

Según Alexander Pérez, director de la Empresa Agrindustrial Siboney, de Sibanicú, en las cooperativas estatales de igual nombre y La Matilde priorizarán la siembra para acercar la cosecha a la fábrica de azúcar. Con las propias estimadas, dijo, podrán moler 91 días hábiles.

Ismael Álvarez Peláez, empresario del "Carlos Manuel de Céspedes", manifestó que la maquinaria y las áreas previstas para la zafra que iniciará en la provincia el 14 de diciembre y concluirá el 17 de abril, solo les resta concluir las reparaciones que implicará garantizar el suministro de agua al ingenio y lograr el cumplimiento de la fuerza laboral.

El director de la Empresa Panamá, Félix Aparicio, apuntó que su entidad está urgida de caña y la siembra es tarea de primer orden. Reiteró que ese emblemático ingenio de Vertientes, tecnológicamente está preparado para cumplir la producción asignada.

"Batalla de Las Guásimas", en el mismo municipio, necesita nuevas y mayores plantaciones y con la llegada de tres mazas desde el taller de Manzanillo, terminar en tiempo las reparaciones y que ese experimentado colectivo se desquite de una vez los añosos incumplimientos.

El integrante del Comité Central del Partido, Ariel Santana Santiesteban, primer secretario en la provincia, enfatizó que la venidera será una zafra difícil, a la cual militantes, cuadros y jefes deben enfrentarse con inteligencia, ejemplaridad, organización, control y exigencia.

"Hay que comenzar los cortes temprano, evitar la quema de caña y seguir sembrando... No hay cuadros vitalicios: el jefe que se canse, que le dé paso a otro más capaz", afirmó.

El Pleno conoció, además, aciertos e incumplimientos del plan de la economía del primer semestre del año y la ejecución del presupuesto.

El Primer Secretario insistió en la lucha no acabada del control de la pandemia en Camagüey y advirtió sobre la prevención del dengue, para dedicar el tiempo de los camagüeyanos a la producción de alimentos para la población.

Reiteró en el buen funcionamiento de los comités de contratación con los productores para, junto con la batalla frente a las ilegalidades, proteger al pueblo trabajador de los exorbitantes precios. Llamó a que este fin de año, más protegidos contra la COVID-19, la población pueda adquirir productos a menor costo. Para ello, enfatizó, tenemos que trabajar: cosechar y controlar más.

Orientó a cuadros políticos y administrativos mayor presencia y actuación en los barrios y bateyes para que el trabajo comunitario sea una verdadera comunicación con el pueblo que espera la solución de sus problemas y no la puesta de una obra de teatro. Cada dirigente, jefe, debe sensibilizarse ante cualquier problema planteado y cuando no tenga solución encontrarle una alternativa que mejore el bienestar de la población.

Alertó a mantener la vigilancia revolucionaria, no confiarnos frente a las amenazas e intentos de los enemigos del pueblo cubano y reclamó de la militancia y revolucionarios de Camagüey a terminar un año con mayores esfuerzos y resultados en la economía, los servicios y todas las esferas de la sociedad, para en el próximo retomar el cumplimiento de los planes en mejores condiciones.

## Carlos Augusto, el doctor que pudo ser

POR YANG FERNÁNDEZ MADRUGA

Uno de los baluartes fundamentales de las sociedades son las juventudes. Los cubanos contamos con ejemplos de altura como el de José Martí, encarcelado a los 17 años por defender sus ideales independentistas, hasta el de los osados muchachos que asaltaron el Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953.

El camagüeyano Carlos Augusto de la Torre, uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente el 27 de noviembre de 1871, encaró su cruel destino con el honor y virilidad de los buenos patriotas.

El nacimiento de Carlos ocurrió el 29 de junio de 1851, en el seno de una familia noble de la antigua Santa María del Puerto del Príncipe. Llegó al mundo en medio de una enmarañada situación política. Una parte de esa "culpa" la tenía su localidad, donde había acontecido, el 4 de julio, la conspiración encabezada por el revolucionario Joaquín de Agüero y Agüero contra la metrópoli española. El desenlace del levantamiento sería una suerte de trágica anunciación de su futuro: el 12 de agosto, Agüero y Agüero junto a tres de sus compañeros murieron ante un pelotón de fusilamiento.

"Debió transcurrir su primera infancia (...) bajo los cuidados de sus padres y demás familiares, al menos hasta que decidieron marchar a Sancti Spíritus, donde inició sus estudios elementales. Pasado un tiempo la familia se trasladó a La Habana con la intención de que sus dos vástagos Alfredo y Carlos Augusto, matricularan en el Colegio de Belén regido por la Compañía de Jesús. Allí, Carlos obtuvo el título de Bachiller en Artes", reza el historiador Fernando Crespo Baró en su investigación *Un camagüeyano entre los fusilados en 1871*.

El próximo gran salto y motivo de orgullo para los De la Torre, debía llegar con su graduación como doctor. Con ese objetivo se alistó en el Colegio de Medicina de la Universidad de La Habana, en junio de 1871, y comenzó la carrera el 18 de octubre de ese año.

Pero jamás sus manos tocarían el ansiado título de galeno. Así lo quiso el gobierno colonial español, que convirtió un momento de desatino juvenil, en el antiguo Cementerio Espada, en una pena capital que no sumó temor, sino razones para pensar en la libertad.

Como explica Crespo Baró en su pesquisa "una de las verdades esgrimidas en su auto-defensa fue que jamás integró el grupo que adujeron los jueces venales jugara con el carro que conducía los cadáveres en el interior de la necrópolis, menos rayado el cristal y profanado el nicho que guardaba los huesos del periodista español Gonzalo Castañón.

"(...) Carlos Augusto no tuvo ninguna prueba que anteponer en demostración de su inocencia al tribunal inquisidor y a la turba sedienta de sangre de los voluntarios (...) él junto a Carlos Verdugo y Eladio González, fueron rifados para completar la cifra de condenados a morir (...)".

El día fatal llegó, un lunes. Marcaba el reloj un poco más de las cuatro de la tarde y en la explanada de La Punta, los rifles apuntaban a las almas a punto de extinguirse. "La orden de matar la daría el capitán de voluntarios Ramón López de Ayala, y seguidamente, las balas saldrían a buscar los pechos (...). Carlos (...) debió mirar de modo acusatorio (...) y de frente a sus matadores. Al parecer, negado a dejarse cubrir el rostro soportó el martirio dando ejemplo de hombría y coraje, tal vez, con similar orgullo al mostrado por su coteráneo Joaquín de Agüero".

Aquella tragedia reivindicada años más tarde por la pericia de hombres como Fermín Valdés Domínguez, quien demostró con pruebas y declaraciones fehacientes la inocencia de las víctimas, habita en la memoria de Cuba. La firmeza de Carlos Augusto y de sus compañeros es abrazada por el espíritu de los jóvenes del presente. Se evidencia en el personal de la Salud que sobrepone la vida del prójimo a la propia en la lucha contra la COVID-19. Apuestan por la salvación de la humanidad, y ese es el mejor tributo a Carlos Augusto y al doctor que pudo ser.

## Premio del barrio para Universidad Médica

POR JORGE ENRIQUE JEREZ BELISARIO  
FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Allos, los futuros médicos de la cuadra, de la gente, a los que no dudaron en entrar a la Zona Roja, a los que andan casa por casa buscando síntomas febriles o respiratorios porque saben, mejor que nadie, que a tiempo es mejor, a los muchachos que visten de batas blancas o azules y pantalón azul fuerte, a la Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey Carlos J. Finlay les premió, este jueves, el barrio cubano.

El merecido reconocimiento le fue entregado de manos de Vladimir Sauri Bermúdez, vicecoordinador nacional de los Comités de Defensa de la Revolución, quien destacó la participación de los futuros integrantes del ejército de batas blancas en la actual batalla cubana contra la COVID-19. Sauri Bermúdez transmitió un saludo especial del Héroe de la República de Cuba y coordinador nacional de la organización, Gerardo Hernández Nordelo.

Según refleja la resolución que acredita la entrega de 2021, el premio reconoce la labor comunitaria y la presencia decisiva en centros de aislamiento, Zonas Rojas y como parte de la pesquisa activa y el proceso de



vacunación de las universidades médicas de todo el país que durante casi dos años cumplan con el deber sagrado de arrancar vidas a la muerte.

El Premio del Barrio fue instituido por la Dirección Nacional de los CDR para reconocer y estimular a cederistas, familias, colectivos y escuelas con un trabajo meritorio en función de las personas que viven en ese espacio de tradiciones y prácticas.

Ese reconocimiento lo recibieron también ahora el instituto politécnico de agronomía Levantamiento de Jucara, del municipio de Guáimaro, y la familia Rodríguez Chamorro, de Vertientes.



# Continuar

Uno de aquellos días la fila era tan larga que hubo de multiplicarse en dos para regalarnos una imagen inédita entre las tantas que a lo largo del país retrataban el dolor y el respeto, el impacto y la voluntad de continuar. Junto al homenaje callado y a la flor, le ofrendamos en nuestras firmas la decisión de defender la Patria en Revolución. Luego vino la conmoción, la bandera, el grito. Miles de Fideles lo recibieron, otros miles lo acompañaron hasta que al amanecer siguió abrazado por multitudes en el regreso a la cuna de su heroísmo. Cinco años después, volvemos a las visiones tristes y fecundas de 2016.



FOTOS: ARCHIVO DE ADELANTE



# Salón Jimaguayú

• A cinco años del deceso del Comandante en Jefe se sigue hablando en presente de él. Pensar en su muerte aun teniéndolo vivo fue una encrucijada que solo se podía abordar desde el silencio. De la voluntad póstuma en contra del culto a su personalidad se sabe desde 2016, pero poco se ha dicho de las circunstancias y los hombres implicados en este proyecto gestado en la Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte. Adelante cuenta hoy parte de esa historia

POR YANETSY LEÓN GONZÁLEZ

El cuerpo de Fidel Castro no viviría para siempre, por ley natural, pero resultaba increíble aquella relación de su nombre con la muerte, porque desde joven estaba habitando espacios del imaginario popular donde las líneas de tiempo son imprecisas, donde solo se fallece por olvido o por falta de memoria.

La mayoría de los cubanos que nacieron, crecieron y envejecieron viéndolo en su tránsito del uniforme verde olivo a la ropa cómoda del abuelo, evitaba pensar en lo trágico inminente; sin embargo, tocaba a un grupo desbrozar aquel camino para el torrente de dolor de un pueblo entero.

José Rodríguez Barreras recibió la misión un sábado por la noche, delante de Francisco Almeida, entonces Jefe del Departamento Ideológico del Partido provincial. El camagüeyano Noel González, funcionario de la esfera ideológica del Comité Central, recorría las provincias y dio 24 horas para definir el lugar.

“Siempre pensamos en la Plaza de la Revolución. En la mañana, junto a Yaxelys González acudí a Alexis Souto, proyectista principal de la plaza, con la idea de acondicionar el salón principal. Alexis propuso el parqueo, porque facilitaba la entrada y salida de las personas. A partir de ahí trabajamos con absoluta discreción. Conformamos un equipo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC), encabezado por Yaxelys, con otros especialistas”, cuenta.

El cierre del espacio de estacionamiento generó curiosidad, porque las puertas de cristal impedían husmear al interior donde revistieron muros, colocaron falso techo, climatización e instalación de un medio para apreciar un documental de Orestes G. Casanova, que remite a la conmoción de aquellos días luctuosos.

“El escultor Roberto Estrada hizo los símbolos patrios. Se trató de sembrar la hierba de guinea por aquello del Combate de Jimaguayú, pero nunca se dio. Logramos una variedad resistente a condiciones de aire acondicionado, de falta de sol directo. Se trabajó conscientemente, sin presiones. El sitio se terminó unos seis meses antes del acontecimiento”, añade el director de la OHCC.

—¿Cómo eligieron el nombre para el Salón?

—Propuse Salón Jimaguayú a partir de la empatía de los dos grandes hombres, de lo que la historia nos ha contado, de las alusiones de Fidel a Agramonte. Pensé mucho en el discurso del 11 de mayo de 1973, una pieza de oratoria para estudiar por las alusiones directas a Agramonte, a su caballería, a eso que se puede leer entre líneas, a veces como metáfora de lo que Fidel habló de Agramonte, y de la admiración que a todas luces sentía por él. Entonces, Jimaguayú, el lugar donde había caído el prócer independentista; y luego, el espacio de dos combatientes invictos.



FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

—Ustedes normalmente modelan los espacios, pero no es posible imaginar la connotación que tendrán después cuando el ciudadano llega en cuerpo y alma. ¿Qué hicieron bajo presión?

—Lo más complicado vino a la muerte del Comandante. No teníamos información de cómo iban a ser las cosas, tampoco teníamos por qué saberlas. Saliendo el cortejo fúnebre de la Plaza de la Revolución se nos da la encomienda de un pedestal para la urna y una mesa para aquella cúpula de cristal o del material que estuviera hecha. La proyectista y yo, frente al televisor calculamos las dimensiones de la urna por el detalle de la bandera. Nos equivocamos en 10 centímetros. De la mesa sí nos dieron datos. El artesano artista Juan Carlos Cabalé hizo ambos, no cobró nada. Si nos encargaron azul la parte superior de la mesa, y acudimos al grupo de creación McPherson para forrarla con un tejido de ese color.

—¿Cómo explica la sobriedad de ese trabajador aunque desde el punto de vista emotivo se sintiera desplomado?

—Lo que pasa es que tienes que crecer por tu responsabilidad social. Yo te añadiría que aquí se acostumbra a trabajar apasionadamente. No digo que las cosas nos salgan siempre bien, pero la mayoría de la gente sabe que somos servidores públicos. Eso le da el sabor que se disfruta después. No estamos entre personas insensibles, sino apasionadas, profesionales.

Rodríguez Barreras fue de los pocos civiles con el privilegio de presenciar cuando las cenizas tuvieron descanso en el Salón Jimaguayú. No olvida el ensayo de ceremonia de los militares a pesar de su cansancio. Conserva una muestra de la ofrenda de flores traídas de Ecuador.

“Estas cosas pequeñas son las que hacen las cosas grandes. La institución tuvo la posibilidad de vivir ese momento, de aportar al tributo. Quienes participamos ese día, nos seguimos encontrando. Hablo de personas anónimas como el chofer”, insiste.



FOTOS: RODOLFO BLANCO CUE (ACN)

A las siete y diez minutos de la noche del 1ro. de diciembre de 2016 entró por el acceso principal de la Plaza, el armón y encima la urna con las cenizas de Fidel, camino hacia el monumento de Ignacio Agramonte.

—Pensando en eso y en cómo algo se redimensiona desde el punto de vista espiritual, ¿a qué atribuye la principal cualidad de espacio sobrecogedor?

—El escenario del salón es muy sencillo. La carga emocional supera a lo formal. El simbolismo lo dieron los dos acontecimientos, primero el tributo y después, la vigilia. No en todos los lugares del país los restos estuvieron toda la noche. El audiovisual refuerza esos sentimientos de apropiación.

—Este jueves, el Salón Jimaguayú reabrió sus puertas, ¿permanecerán abiertas?

—No. La plaza está cerrada desde julio del año pasado por problemas constructivos. Ya se está terminando. Quedan problemas de impermeabilización, que hay cómo resolver con un mínimo de recursos. El sistema eléctrico había colapsado, estará en mejores condiciones, aunque las personas solo noten la restauración de los frisos. Quisiéramos entregarla para el 23 de diciembre, aniversario 180 del natalicio de Agramonte.

En el país del gran estadista que veía el futuro y volvía para contarnos, era esencial la previsión desde la escala mínima de los detalles asociados a la pérdida física. No había hora exacta ni día señalado. Solo la muerte sabía cuándo. Pero para ese momento, estaría dispuesto con sencillez un sitio en Camagüey; y ese nuevo sitio sagrado de la Patria es el Salón Jimaguayú.



Autoridades de la provincia y representantes de diferentes sectores de la vida económica, política y cultural, y el pueblo camagüeyano en general acudieron este 25 de noviembre a rendir tributo al Comandante en el Salón Jimaguayú.



FOTOS: CORTESÍA DE LA OHCC

José Rodríguez Barreras aseguró que la Oficina no olvidará a cada persona implicada en el proceso.



# Vivo entre nosotros

POR LEGNA MARÍA CABALLERO PÉREZ Y LUIS ADRIÁN VIAMONTES HERNÁNDEZ. FOTO: ALEJANDRO RODRÍGUEZ LEIVA

El Museo Plaza de la Revolución es lugar sagrado de Camagüey, no solo por llevar el nombre y la vergüenza de Ignacio Agramonte, también por haber sido sitio de reposo de las cenizas de Fidel en su camino hacia lo eterno.

Allí el pueblo dijo el más triste “hasta siempre”; colocó sus flores, cartas de amor, dibujos; dijo gracias; allí rezaron por el alma de Fidel; cayeron lágrimas sobre un libro de firmas para jurar lo que es Revolución.

Isela Yero Tamayo, directora de la Plaza en 2016.

“Cuando conocimos de la triste noticia del fallecimiento del Comandante, nos embargó un gran dolor, pero al saber que en este lugar se le rendiría tributo, tuvimos que sobreponernos a esa tristeza y rápidamente convocamos al colectivo para organizarlo todo. Apenas me llamó el Director de la Oficina del Historiador, le dije a mi hija: ‘vamos a preparar las mochilas, que vienen días muy difíciles’. Fueron intensas jornadas de trabajo, de muchas personas anónimas, pero teníamos el alto compromiso de honrar a Fidel. Cuando entró la Caravana el día 1ro., bajo lluvia, porque incluso la lluvia quiso despedirlo, en este sitio sagrado solo se escuchó el Himno de Bayamo, y luego, el pueblo entero al unísono que decía: yo soy Fidel, yo soy Fidel, yo soy Fidel... Todos los trabajadores estuvimos en la Plaza a tiempo completo; había que vivirlo para entender lo emotivo del momento y la responsabilidad de que saliera perfecto. Como mujer, como cubana, como camagüeyana, que me formé con esta Revolución y con Fidel, tuve el compromiso de estar allí y tengo el compromiso de continuar hoy”.



José Medina Machado, trabajador.

“Para la velada del día 1ro., teníamos que poner el audio con el Himno Nacional a la entrada de la caravana a la Plaza. Nuestro equipo de sonido es obsoleto, de casetes; pedimos prestado un DVD en la casa de un compañero. Yo probaba cada cinco minutos el disco porque no confiaba en el DVD, la tensión era grande. Luego uno de los bafles se dejó de oír. Llevamos un cable desde el Salón Guillén hasta el otro extremo empatando cables, porque no había mucha disponibilidad. En aquella situación de nervios, quemé accidentalmente en los dedos al Director de la Oficina que supervisaba personalmente el trabajo. Yo estaba muy tenso, todo debía salir bien y ya la caravana venía por La Vallita. Siempre soñé con conocer a Fidel, no lo logré, pero ese era mi momento de demostrar que podía hacerlo y afortunadamente el Himno se escuchó. En una escala de eternidad, cinco años no son nada; por eso Fidel está vivo en nosotros”.

Yyolexis Jordán Díaz, especialista.

“Desde el momento en que las autoridades de la provincia dijeron que en el Salón Jimaguayú se le rendiría póstumo tributo a nuestro Líder de la Revolución los días 28 y 29, vivimos jornadas de inmenso dolor, pero también de compromiso. Desde los más jóvenes, los niños, los combatientes, cada persona que pasó por aquí llevaba en sus mejillas tristeza y agradecimiento. Cuando marcha hacia la inmortalidad, en este histórico lugar descansan sus cenizas el 1ro. de diciembre. A partir de entonces se convierte en un espacio sagrado para los camagüeyanos y el pueblo de Cuba. De ahí el compromiso de los trabajadores de la Plaza. A través de visitas coordinadas, vinculamos los puntos de contacto de Fidel con Ignacio Agramonte, para llevarle a la nueva generación los valores que ellos nos inculcaron, a través de los encuentros con la historia, las aulas patrimoniales, los círculos de interés”.

Isabel Cisneros Esbert, trabajadora.

“Llevo 21 años trabajando en la Plaza. Soy auxiliar general, limpio, sirvo café, atiendo el salón. Aquí he vivido Primeros de Mayo, 26 de Julio, la batalla por el regreso del niño Elián, la visita del Papa en 1998, pero para mí el más importante fue cuando supimos del fallecimiento del Comandante. La directora entonces, Isela Yero, nos llamó a las tres de la madrugada y estuvimos tensos hasta que amaneció. Fue un momento decisivo, duro, histórico, tuvimos que estar al pie del cañón. Permanecíamos en la puerta todo el tiempo hasta que pasara la última persona con flores”.

María de los Ángeles Rodríguez Manresa, directora.

“Estos cinco años han sido de reafirmación del legado dejado por nuestro Comandante en Jefe. Hemos seguido propiciando desde nuestros proyectos socioculturales, la formación en valores de las nuevas generaciones, la población, la comunidad. El Salón Jimaguayú es un lugar sagrado de la Patria, y así lo tratamos, con las normas, requisitos y respeto que lleva. El reto del colectivo en estos años ha sido defender y transmitir ese legado, con el agradecimiento del pueblo de esta provincia a Fidel”.

## Tocados por Fidel

POR CARMEN LUISA HERNÁNDEZ LOREDO Y FÉLIX ANAZCO RAMOS. FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

En el Salón Jimaguayú de la Plaza de la Revolución Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz late el corazón de una nación. Allí, donde llegó bajo la lluvia el Comandante en Jefe en su tránsito definitivo en 2016, otra vez su pueblo agradecido renovó compromisos.

Mayelín Leyva Rodríguez es enfermera en Medicina Deportiva. Durante sus 20 años de trabajo una de las mayores pruebas las vivió en 2020, la Zona Roja. “Cuando comienzan los casos aquí estuve en el ‘Militar’ cuidando de los niños de Ciego de Ávila, después en la escuela pedagógica Nicolás Guillén y hasta que finalizó esta etapa en la Escuela de Iniciación Deportiva Cerro Pelado. Fue difícil; pero no podíamos fallarle al pueblo, no podíamos fallarle a Fidel, a lo que nos enseñó. Este homenaje es devolverle solo un poco de lo tanto que significa para los cubanos, él es nuestro baluarte y lo defendemos cada día haciendo mejor el trabajo, entregándonos”.

Miembros del Partido Comunista Portugués y de la Asociación de Amistad Portugal-Cuba también llegaron a la Plaza como muestra de la universalidad del Gigante de verde olivo. “Esto es un honor muy grande, aseguró Manuel Gloria, conmemorar desde aquí la partida física del Comandante Fidel. Para todos los que lo admiramos él nunca se ha ido, está presente en cada persona que defiende la Revolución Cubana. La dimensión de esta obra está en la personalidad de quien es faro y ejemplo, gracias a su conducta y a su acción en pro del pueblo entendimos que superar al capitalismo es posible”.

Tras una mascarilla, descubrimos el rostro moreno de Karel Aguilar, uno de los canoístas cubanos más grandes de la historia, justo en el momento que depositaba una amapola. “Soy un guajiro de Cándido González, un pueblo del municipio de Santa Cruz del Sur, que tuvo la oportunidad de estudiar y superarme en el deporte gracias a la Revolución, siempre

soñé con agradecerle personalmente a Fidel. Tuve esa oportunidad al llegar de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008. Venía un poco triste porque había terminado en el noveno lugar de mi prueba. Cuando se abrió la escotilla del avión lo vimos parado debajo de la escalera. Iba recibiendo a cada uno. Me sorprendió cuando tras estrecharme la mano, me dijo que levantara el ánimo y siguiera esforzándose, que para la otra iba a lograr un mejor resultado. Solo atiné a decirle: ‘Gracias por todo, Comandante’”.

De aquella vergüenza no queda nada, Karel vive convencido de que Fidel supo de sus cuatro medallas mundiales y sus cuatro panamericanas. “Estoy seguro de que disfruté esos momentos y me alegro en días tristes como este. Me gusta trabajar con los niños y espero tirar botes a la presa del Lago de los Sueños, porque ahí muchos podrían comenzar a cumplir los suyos, como querría Fidel, como hice yo”.



En un momento de quietud llegó Norma Luaces Rodríguez con la calma que el peso de sus 76 años le impone. Al salir recobró el aliento, y un poco el alma, confesó “a él le debo estar aquí”, y enrumbo hacia la avenida con lágrimas en los ojos. “Fui delegada al Segundo Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Llegué a La Habana con un pie lesionado con una tromboflebitis. Cuando el Comandante habló de saludar a las delegadas de Camagüey me moví rápido para estar más cerca y dejé un zapato. Cuando él se da cuenta ve el es-

tado de mi pierna y además de casi interrogarme por cuanto hacíamos en el territorio, me dijo con una mano en el hombro ‘usted se va a poner bien’. Al llegar al alojamiento me esperaba un angiólogo para valorarme, y así volví cada mes a La Habana a atenderme mientras estuve enferma. ¡Cómo iba yo a creer que él iba a cuidar así de mí; de esta negrita que ha podido vivir gracias a la Revolución! Todo los días le pido a él por mi salud y vengo cada noviembre a dejarle una flor. Hace cinco años estuve aquí mismo, bajo la lluvia, no podía dejarlo solo, él nunca me ha dejado”.

# Dos sobresalientes constructores y el Comandante en Jefe

POR ROLANDO SARMIENTO RICART  
FOTO: YOEL BENÍTEZ FONSECA

Para el jefe de brigadas constructoras de obras sociales, Manfredo Milán Mora, y el mecánico automotriz, Héroe Nacional del Trabajo de la República de Cuba, Jaime Smith Priddeer, Fidel vive en su pueblo, y así lo sienten ellos, aun cuando este 25 de noviembre hace cinco años lamenten su ausencia física, y ambos, recios hombres de duro bregar quiebren sus voces y suspiren hondo al hablar del Comandante en Jefe.

## MORIRÉ CON LAS BOTAS PUESTAS

“La primera vez que vi cerquita a Fidel fue durante la ejecución de la planta de tubos de esta ciudad. Yo era entonces uno de los jóvenes integrantes del Contingente IV Congreso de la UJC, colectivo gracias al cual me convertí en constructor”, dijo con doble orgullo Manfredo, protagonista en un gran número de obras sociales y económicas de la capital provincial, aunque su procedencia natal lo vinculó de alma y corazón a las edificaciones levantadas en Santa Cruz del Sur tras el devastador huracán Paloma.

“Estuve próximo a él, además, cuando visitó Vertientes acompañado por el entonces presidente de Panamá, Omar Torrijos; pero como delegado al Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba por el municipio de Santa Cruz del Sur, le di la mano y eso jamás se me olvidará porque Fidel nunca nos ha abandonado y lo percibo cada día de mi vida”.

Manfredo, casi a la mitad de su existencia perdió su brazo izquierdo en un accidente de tránsito, sin embargo, lejos de darlo todo por perdido se repuso y de qué manera. Hoy, cuando roza los 70 años de edad, mantiene una vitalidad envidiable que revierte en los resultados de las brigadas bajo su mando del contingente Camilo Cienfuegos, destacado en la construcción de viviendas, entidades y viales, fundamentalmente de la cayería norte.

## QUISIERA SER JOVEN PARA HACERLO TODO MEJOR

Smith también estrechó la mano del Máximo Líder de la Revolución Cubana, como delegado al Tercer Congreso del Partido, cuando fue elegido para ese magno evento como miembro suplente del Comité Central; mas, el abrazo que guarda con emoción de actualidad es el que Fidel le dio en un Congreso de la Construcción, cuando a él, sentado en la presidencia del evento, lo designaron para la entrega de un álbum con fotos de las edificaciones de la Cuenca Lechera de Camagüey.

“Lástima —dice con tristeza—, que no era como ahora... y nunca pude tener una foto de ese histórico momento de mi vida”.

Y mira que Smith Priddeer en sus 53 años de mecánico integral de automotores de la Construcción ha recibido reconocimientos emocionantes, entre otros, la condición de Vanguardia Nacional del Sindicato del ramo en 28 oportunidades.

Hoy, con 75 años de intenso bregar y de transmitirles conocimientos a los jóvenes, lamenta no tener menos



edad para continuar su labor “rompe-bloqueo” desde la innovación y racionalización de piezas y accesorios de todo tipo de marcas de vehículos socialistas o capitalistas, como siempre lo hizo.

“Fidel está con nosotros en todas las batallas, trazó el camino y lo ratificó en su concepto de Revolución”, afirmó una vez más este Héroe del Trabajo, quien confía en que las ideas fidelistas que vibran en su corazón germinarán en nuestra juventud continuadora de su extensa obra, inacabada para las generaciones siguientes, porque el Comandante en Jefe y su extraordinario legado viven en su pueblo que él nunca abandonó.

# El niño poeta

POR YANETSY LEÓN GONZÁLEZ  
FOTO: LEANDRO PÉREZ PÉREZ

Tal vez parezca apresurada la presentación de Lester Vargas Hernández, pero hay algo en su entusiasmo literario que nos revela el privilegio de asistir al nacimiento de un poeta.

Como el más experto gemólogo, Jesús Zamora lo ha descubierto. Abrió la ostra donde vive la perla natural y, como se sabe, eso entraña siempre persistir con terquedad porque solo se encuentra una entre 10 000 intentos.

Vecinos del barrio Los Coquitos, en la ciudad de Camagüey, comenzaron con sesiones espontáneas, y en par de años de taller el progreso toca premios de concursos y asoma en el filón de lo mediático.

Enseguida llamó la atención el nombre del niño en el programa del Evento Nacional Emilio Ballagas, por la dedicatoria de su edición XXVII a la literatura infantil, y la poco usual deferencia con ellos, al menos hasta el momento.

En el Café Literario La Comarca fue el invitado a una lectura, estando como anfitriona la cándida Yunexis Nobaldo, maestra y escritora, de quien él ya leyó y evidentemente disfrutó el minilibro *Nocturna* (Ed. Ácana)

“Comencé a escribir a los 10 años, en el mes de octubre de 2019. Empezamos los viernes, cuando no había cuarentena”, respondió con la voz medio nerviosa, delante de un espacio lleno por familiares, autores participantes y gente curiosa.

“Ya sé la redondilla, la cuarteta, el romance y la décima. Ahora estoy aprendiendo el ovillo”, luego me contaría de la complejidad del romance para él “porque tiene una misma rima en los versos que van rimados, y me pongo indeciso en si hacerlos octosílabos o endecasílabos”.



¿De dónde sacas las palabras? Le pregunté en privado: “De los libros que leo y busco palabras en los diccionarios. Así descubrí «abanto» que significa aturcido, más nunca la olvidé igual que «vulnerabilidad»”.

Lester culmina el sexto grado en la escuela primaria José Luis Tasende, cerca de la Plaza de los Trabajadores. “Un amigo me dice que en la secundaria me enseñan la métrica. La métrica fue una de las primeras cosas que aprendí”, he ahí una zona de cuidado para que sus ventajas no lo desmotiven del curso.

“Me cuesta trabajo buscarle ritmo a algunas palabras como «libro», pero voy al diccionario de rimas que me pasó El Profesor. Antes lo usaba más a menudo porque no me sabía muchas palabras”, prosiguió.

Como un bombillo luminoso por la alegría de contar sus hallazgos recordó el término «latinoamericanismo» para un poema a José Martí con rima asonante. Me bajó la motivación de las teleclases, justo cuando hablaban de Martí. No lo hice como si estuviera hablando con Martí, sino describiéndolo”.

“Todos los libros que he leído me gustan”, y sin titubear mencionó: “*Un niño llamado Chusete* y *¿Quién es, quién será?* de Evelin Queipo; *Nocturna* de Yunexis Nobaldo; *La princesa Dayán* y *Cuentos patatos*, de Niurki Pérez; *Estampas entre Dos Ríos*, de Joaquín Rieumont; y *Convocatorias soñadas* de Roberto Machado, sé que este se escribió en Guáimaro”.

Todavía estaba junto a Yunexis cuando recibió una interrogante del público acerca del asesor, las reglas y el tiempo para el juego y la escritura: “Sinceramente él no me pone horarios, me da toda la libertad”.

Luego, en nuestro aparte, le pedí un retrato de Zamora con un verso: “*Es distinto a los demás*. Tiene siete sílabas, pero por la ley del acento final se cuentan ocho”.

Iba a despedirse, pero abrió su carpeta y pidió leer el último poema. Lo hizo pensando en el 25 de noviembre, quinto aniversario de la muerte de Fidel Castro:

## DÉCIMA A FIDEL

Hoy Santa Ifigenia cuida de un frondoso caguairán. Uno que ha sido guardián del amor y de la vida. Él, que soportó estampidas con mucha serenidad Él, que se sembró libertad quiere que su camposanto, se extienda como un gran manto que salve a la humanidad.

A su manera, simpática y ocurrente, aconsejó a los de su edad: “Que no dejen de escribir porque es muy bonito, que no solo lo tomen para cuando no tengan algo que hacer, sino que busquen el tiempo. Que lean bastante”.

Eso, me explicó después, no implica renunciar a otras maneras de divertirse. Él juega cartas y dominó con vecinos de la casa de la abuela. “Empecé a entrenar boxeo. Me gusta el fútbol y el ajedrez aunque en eso no sea muy bueno”.

Retomando el asunto de la invitación a la lectura, fue especialmente aplaudido por las redes sociales el audiovisual publicado por el CPLL en Facebook, a través del cual Lester promueve *Sonatina*, de Rubén Darío.

Como insistió Yunexis aquella tarde en La Comarca es fundamental para un escritor “tener quien te escuche, quien te acompañe en tu camino”; y justo ahí está una clave del andar por una senda más segura mientras mejor orientada.

“Mi tío es repentista y sale en el programa de la televisión *Palmas y Cañas*. Se llama Jorge Luis Hernández García, ‘Pompillo’. Dice que voy a ser su heredero”, dijo e imaginó una linda sonrisa escondida por el nasobuco.

“A veces me pongo demasiado nervioso, pero me gusta recitar, desde que estaba en preescolar. Desde chiquito me sé *El árbol que está caído*, y *Yo soy guajiro* y *nací*. Son décimas que escuché a mi abuela materna Jacinta Valentina García Arias, y mi bisabuela paterna Isabel Fernández”.

En cambio, se debe a Jesús Zamora el cauce de su creatividad. Lester cumplió 12 años el pasado 11 de septiembre, y ya está “pensando imprimir y ‘presillar’ mis poemas como si fuera un libro. Tengo alrededor de 11 o 12”.

Después de escuchar y ver, reafirmo las primeras líneas de este texto. Una perla en una ostra puede tardar una década en formarse. Deseamos, como en la alta joyería, que la intensidad de su luz de poeta irradie con elegancia y pureza esa lealtad que advertimos en este maravilloso principio de su carrera literaria.



Motivos Personales, de Ciego de Ávila.

FOTOS: ALEJANDRO RODRÍGUEZ LEIVA



## Canto afuera

Fue un cierre inesperado para el festival de trova Canto Adentro, el domingo en el Parque Agramonte, cuando ante el público Luis Barbería decidió no cantar porque un equipo de audio se apagaba al recibir su gravísima voz.

A partir de ese primer párrafo y, en general, del texto íntegro *Ruidos en Canto Adentro*, publicado en *Adelante.cu*, se desató un vendaval de opiniones vindicatorias del músico como si nuestro medio intentara denigrarlo.

En el parque, Barbería señaló un problema de corriente, no culpó ni al sonidista ni al equipo ni a la buena voluntad de los organizadores. Respetamos su decisión, porque es su derecho exigir las condiciones óptimas por consideración a sí mismo y al público. Nada más coherente con lo dicho el sábado en el Café Literario La Comarca: el dinero no garantiza el prestigio. Eso también lo contamos con el título *Luis Barbería encamina a la música, no a la fama*.

Su valentía destapó, como luego vimos en redes, una reahila de quejas de artistas molestos por las imposiciones de operadores por cuenta pro-

pia con artefactos de alquiler para instituciones estatales.

La descubierta Caja de Pandora genera otras preguntas. ¿A más nadie afecta el problema de corriente del parque? ¿Qué lo provocó? Desde la vuelta a la normalidad de la programación cultural en noviembre, ese parque es una fiesta. Después que se monta y desmonta la parafernalia, ¿nadie verifica el voltaje o el sistema eléctrico?

Con Barbería, la reflexión enfocó al dilema de cantar por complacer a las personas a pesar de los pesares, o preferir no cantar por el requerimiento de la obra. Identificamos ahí el problema que no pueden resolver los artistas, pero sí toca a funcionarios e instituciones con el encargo de asegurar el hecho artístico.

Faltaríamos a la verdad si omitiéramos lo sucedido aquella noche, después de anunciar como el gran cierre la presentación en el mayor espacio público de todos en los que estaría un integrante de la irreverente Habana Abierta, banda sonora cubana de los años noventa, sin demeritar sus talleres de composición y producción musical en otros



Luis Barbería en el Alberto's Café.

lugares con aforo limitado, para público específico.

Tampoco podíamos callar que a pesar del problema, los jóvenes cantaran. No lo mencionamos por populismo o ensalzamiento a lo mediocre. Jamás aplaudimos la falta de rigor. Dieron el cierre. ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué se les permitió?

Cuando Barbería se despidió, lo hizo con promesa de regreso. En medio de la barahúnda de las redes, confirmó su retorno en diciembre a saldar la deuda, y a trabajar con jóvenes del proyecto Trovesías a quienes producirá discos.

Desde el principio, *Adelante* anda por la cuerda que conduce a lo mismo que, a mediados de esta semana, Barbería deseó en *Facebook*: "Paz, buena vibra, mucho arte y salud para todos".



Harold Díaz, fundador de Canto Adentro.



Ronkalunga, de La Habana.



Dúo Mantra.



Pedro Sánchez, organizador del evento.

A CARGO DE FÉLIX ANAZCO RAMOS

## La pretemporada está llena de detalles

Esta es la pretemporada más *sui géneris* que muchos recuerdan en el béisbol camagüeyano, algo que ya se veía venir por la dilatación del inicio de la Serie Nacional, la imposibilidad de realizar campeonato provincial y las bajas que ha sufrido el equipo en los últimos tiempos. Sin embargo, otros condimentos se han agregado a la receta para hacerla más extraña y atractiva.

Abrir las puertas del estadio Cándido González es uno de los elementos más aplaudidos porque brinda la oportunidad a los aficionados de participar desde el primer momento en el proceso. Según el manager Miguel Borroto, significa "ganancia para todos, porque la gente se divierte y ve quiénes están en mejores condiciones para hacer el equipo, y los atletas más jóvenes se van acostumbrando al rigor de jugar con la presión de las gradas".

Coincido con el timonel y aplaudo esta iniciativa, mas considero que falta organización y exigencia en el gradeo, pues muchos han olvidado que la COVID-19 está al acecho aún y se amontonan o bajan sus mascarillas para conversar. Hasta el momento no se ha recibido una concurrencia ma-

yor del 40 %, por lo que sería perfectamente posible que las autoridades demanden al menos el tan necesario distanciamiento físico.

Regresando a lo meramente deportivo, tanto los topes internos como los amistosos que se efectuaron esta semana ante Las Tunas arrojaron algunas luces interesantes sobre las sombras de las ausencias. En los jardines se han visto muy bien los prometedores Christian Martínez y Liván Fajardo, este último desbordado a la ofensiva y mostrando poder en sus muñecas. Ambos parecen ganar terreno para acompañar a establecidos como Leonel Segura, Leonel Moas Jr., Luis González, Yanmichel Flores y Jorge Cardosa en la lista definitiva.

En el cuadro, si bien Liban Amaro y Eleazar Lame están respondiendo a la confianza del cuerpo técnico, todavía hay que trabajar bastante en la defensa, principalmente en los tiros a la inicial. Otros como Leonardo Casado o Sammy Caldés, de quienes la afición espera mucho en el futuro, tienen que demostrar más que lo que están haciendo hasta el momento para competir por un puesto con hombres como Yosbel Pé-

rez, Adrián Hernández o Eglis Eugellés.

Esta semana Borroto conversó con la prensa sobre Leslie Anderson y Alexander Ayala, jugadores de peso dentro del equipo que no han comenzado a entrenar. "A Lele le dimos unos días para que descansara y disfrutara con la familia porque estuvo enfermo de dengue y quedó bastante afectado. Ayala recibió un permiso para resolver algunos problemas en casa, pero ya le comunicamos que necesitamos que se incorpore", informó.

El Jerarca conversó además sobre su decisión de poner sobre el box en los últimos partidos de confrontación a varios lanzadores que ni siquiera están en la nómina de la preselección. "Este año la lista se hizo basada en un *escauteo* de cada municipio porque no hubo competencias de las que pudiéramos sacar talentos. Por eso también estamos invitando a algunos que quedaron fuera y es posible que los subamos, porque se han visto más preparados que varios de los que están en los entrenamientos", explicó. Él se refiere a muchos de la academia provincial como Luis Mario Macías, Fernando Ramos o Yerandy Vizcay,



FOTO: RODOLFO BLANCO CUÉ (ACN)

con buenas presentaciones ante los Leñadores.

Además, las primeras impresiones que han dejado los habaneros Alejandro Pérez, Javier del Pino y Julio Montesinos son buenas. Pero las mejores sensaciones llegan de los brazos de lanzadores locales como Riquelme Odelín, Mario Marzo o Marlon Soriano, pues parece que han aprovechado al máximo el tiempo de pandemia para mejorar sus armas. No obstante, se mantiene la preocupación sobre el restablecimiento de brazos importantes como los de Roger

Trenchs y Adrián Pérez, llamados a tomar el protagonismo en la temporada. Y más lamentable resulta que a Frank Madan no le hayan completado los exámenes en La Habana, gestión que no puede demorar más si queremos contar con el mejor pitcher del staff.

Lleno de detalles, como el famoso programa de televisión, está el entrenamiento de los Toros a la 61 Serie Nacional. Algunos positivos y otros no, pero con arduo trabajo, desde el primer día, para devolver a Camagüey a la postemporada.

# LA HENDIJA

Página mensual del Periódico Adelante

## Al lector

La última semana de noviembre equivale para *La Hendija* a su última edición del año. Después de tantos meses en que hemos buscado como bálsamo para el dolor, aquella lectura sanadora, elegimos escribir desde el amor a Camagüey. Compartimos otro texto inédito del colaborador empecinado en atar cabos para imaginar y desentrañar los misterios de la antigua Villa. Recibimos el afecto de una nueva vecina y colega, entusiasmada con echar raíces aquí. Completamos el conjunto con la noticia de una obra, cuyo simbolismo nos motiva a desear lo mejor para cada persona que, como en oficio de linieros, hace bien sin mirar a quién. Que todos viajemos seguros a nuestro destino. Nos vemos en enero.

## Para curiosos

### Liniero



Quienes especularon acerca del espacio vacío frente al parque Mario Aróstegui, porque evidentemente algo faltaba, encontraron la respuesta esta semana con el emplazamiento de *El Liniero*, como parte de la escena urbana que se teje alrededor del Museo Ferroviario de Camagüey.

La escultura de Tomás Lara (Villa Clara, 1957) fue encargada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC), explicó su director José Rodríguez Barreras: "La naturaleza de su trabajo es muy duro y en condiciones muy difíciles. Por regla general este oficio es poco conocido y dignificado". Y anunció la presentación oficial el 24 de febrero del próximo año.

*El Liniero* se construyó en diciembre de 2020 en el taller de Abel González, de Bauta, el mismo fabricante de la gran bicicleta de Martha Jiménez instalada en la Alameda de Paula, de La Habana.



## Crónicas raras

POR LEGNA MARÍA CABALLERO PÉREZ

## Ciudades que son cuentos y viceversa



Plano de Camagüey de 1832. Levantado por Francisco Lavallée, agrimensor público.

Hay ciudades que son como cuentos, hechas de barro, arte, magia y todos los materiales que, conocemos, llevan los cuentos. Por eso también son personales, cada cual la hace suya, aunque no haya nacido allí; cada día alguien la descubre y la reinventa, la añora y la idealiza.

Para el inicio de mi cuento hecho ciudad, habría que montarse en una guagua de la ruta 25 Casino-Lenin, pero en sentido contrario. Fue la mejor forma de estrenarme aquí: yo, tuerita recién llegada, dando un *tour* por el reparto Lenin y preguntándome si era el Casino Campeste. No fue suficiente, unos días después me suce-

dió lo mismo, pero con una ruta diferente. Así fui conociendo a Camagüey, odiándola por compleja, enrevesada y extensa; admirándola por las mismas razones.

Me perdí más de tres veces, lo confieso y no concebía las distancias enormes de un punto a otro. Pero, poco a poco, los pies ceden cuando el alma se encariña. Me deslumbró el arte, la historia y cada adoquín de este monstruo de ciudad, aunque me costaba admitirlo.

Entonces llegamos al "nudo" de este cuento, cuando Camagüey comenzó a ser desafío, experiencia, amor; cuando me bebí el agua de tinajón de un golpe; cuando esta urbe se convirtió en ma-

drastra buena y me dejó ser feliz con mis pies hinchados de caminar sus calles.

Tropezar con estos adoquines es una suerte de alerta: peligro, te puedes perder, encontrar, encantar y correr el riesgo de pertenecer. Así son los buenos cuentos, sin final, cuando eres de dos lugares y dos pedazos de tu alma se reencuentran en esa dualidad.

Después de cuatro años sigo peleando con Camagüey, exigiéndole mucho, pero a la vez la mimo, la defiendo y he hecho una especie de pacto con ella: la promesa de abrazarla y hacerla mejor, o por lo menos, escribirle crónicas, a ver si en sus calles logro encontrar la "ruta" correcta.



## Pueblo Viejo

POR ADOLFO SILVA SILVA (COLABORADOR)

## El Pífano\*

Hijo de un español y de una india, Felipe de la Cruz estaba en la infantería a cargo del pífano, una pequeña flauta de sonido muy agudo, y como era tan diestro con el instrumento lo llamaban El Pífano.

Hasta en la casa lo denominaban así, y él se sentía más satisfecho con el seudónimo que con su nombre de pila.

Todos los días ensayaba marchas militares, frente a una ventana, parado marcialmente, como si fuera uno de los suizos que introdujeron la pequeña flauta en la infantería después de la Batalla de Marignano, en 1515 al sur de Milán.

Era muy disciplinado y a él le tenía gran estima el sargento mayor Bernabé de Sotolongo, quien lo ponía de ejemplo como abanderado de la disciplina militar en Santa María del Puerto del Príncipe.

Tanto lo elogiaban que cada día ensayaba más tiempo.

Comenzó a obviar algunos almuerzos y comidas, y a robarle tiempo al sueño, pero no se contentaba.

Entonces lo atormentó la obsesión de convertirse en el mejor intérprete de pífano en el mundo, y la enajenación empezó a trastornarlo.

Ya no dormía tocando la flauta, apenas comía y le dieron baja de la infantería, pero él continuó con los ensayos torrenciales.

Corrió la voz de que había enloquecido, y la gente se burlaba de verlo parado marcialmente ante la ventana con el pífano en ristre.

Una tarde se desplomó para siempre, porque los ensayos y la demencia lo desgastaron de forma irreversible.

Esa fue la historia de Felipe de la Cruz, El Pífano, quien zozobró en los mares encrespados de una flauta traicionera.



\*Relato perteneciente al libro de ficción en fase preparatoria *De lo que fue y pudo ser en Santa María del Puerto del Príncipe*.